

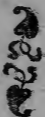
2.
COMEDIA FAMOSA,
A POLO, Y CLIMENE.

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Sa-
lon Real de Palacio. . .

DE DON PEDRO CALDERON
de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Apolo.
Admeto, Rey viejo.
Zéfiro, galán.
Satyro, villano gracioso.
Eridan, viejo.
Eiton, Magico viejo.
Pastores.



Climene, Sacerdotisa.
Clisie, Dama.
Cintia, Dama.
Lesbia, Dama.
Fiora, Dama.
Muscos.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

A los primeros versos que se dicen de-
tro, sale Zéfiro, y atravesando el ta-
blado como à obscuras, se entra por la
boca de unagruta, llevándose tràs si un
bastidor de yerba, con que quedará
cerrada, uniéndose con lo demás del
teatro, y salen despues por una parte
Climene, y por otra Lesbia, Cintia,
Clisie, y Fiora, con arcos, y fle-
chas, y luzes.
Ha del Tépio, ha del Alcazar,
ha del Monte, ha de la Selva,
Ninfas, que velais sus claustros,
Guardas, que velais sus cercas,

traicion, traicion, acudid
todos. Flor. dentr. De Climene bella
son las voces. Tod. Qué esperamos
para ir à favorecerla?
Dent. Traicion se oye en los jardines,
alerta, Guardas.
Dentro à una parte las Guardas, y
à otra las Ninfas.
Todos. Alerta.
Tod. A la Gruta, al Cenador.
Todos. Al Muro, al Foflo. Sale Zéfiro,
Zéfiro. Qué cierta
es mi muerte (ay infelize!)
si el assombro no me dexa

A

electo

eleccion para encontrar
con la boca de la cueva,
y dexarla, como estava,
de hojas, y troncos cubierta!

*Vase cerrando la gruta, y salen
las Damas.*

Clin. Traicion, traicion, acudid
con luzes, arcos, y flechas
todas à mi voz. *Todas.* Señora,
qué es esto? *Cli.* Aborrra, y suspésa
apenas podrè dezirlo,
y avrè de dezirlo a-penas.
Que me dexassedes sola
os mandè, por si pudiera,
ya que tranquila la noche,
dava à mis desdichas tregua;
desahogar con migo en este
ja din la mortal tristeza
de aver nacido à vivir
sin vivir; pues mi primera
cuna, y último sepulcro
su centro fue, sin que sea
consuelo para no ser
infausta prision estrecha,
vèr plateado el calabogo,
ni dorada la cadena;
(pero esto aora no es del caso,
doy al discurso la buelta.)
Que me dexassedes sola
mandè, y soltando la rienda
al llanto, que como es fuego
mi mal, con agua se templà.
Apenas para enjugarle;
(no porque enjugarle quiera;
fino porque reprimido
buelve à correr con mas fuerça,
saquè vn lienço, quando (ay triue!)
à la escasa luz, que densa
concede el bulto, y retira
el semblante, de entre aquellas

intrincadas murtas veò,
que àzia mi vn bulto se acerca,
fer ilusion al principio
juzguè, de cuya sospecha
me desengañò la voz,

*Turbanse todas con los afectos que
despues dizen los versos.*

pues llegò, diciendo: Era,
imposible dueño mío,
hora ya de que la seña
de esse blanco lienço dieffe
(como quien solo entre negras
sombas dexava divisarse)
à mis temores licencia
para llegar à tus plantas?
Bien, incautamente atenta
à desentrañar quien fuesse
complice de igual ofensa,
dissimular quise; pero
en vano, que à la primera
palabra desconociò,
ò estilo, ò metal: que necia
debe de ser en amor
esta inutil diligencia
de engañar al alma; pues
ni la noche, ni la media
voz pudo hazer que soñasse
à cariño la cautela!
Por entendido del yerro
se diò, y con tal ligereza
bolviò la espalda, que tardo
el viento en su competencia,
ni tenerle, ni seguirle
pude; y siendo assi, que encierra
este jardin al aleve
amante, y à la que ciega,
sagrados cultos profanan,
y ya que voces, y quexas
han puesto en vela à las guardas,
que todo el contorno cercan,

dadme arco, y flechas, no quede

Toma vno de los arcos.

arbol, flor, hoja, ni piedra,
que no penetre el rencor,
ò que el valor no transcienda;
porque corriendo nosotras
el jardin, y el monte ellas,
yendo à parar en sus mànos,
si es que escapa de las nuestras,
el agresor no se ignore,
la delincente se sepa,
y vno, y otro de Diana.
tarpe sacrificio sean,
bien como Deidad, que es deste
Templo, Alcazar, Monte, y Selva.

Detienela como con temor.

Cint. No, señora, no aüentures
tu vida tu, que quien entra
tan resueltamente osado
à este jardin, sin que tema
decretos del Rey, que à muerte
le trae condenado, es fuerza,
que no sin mucho resguardo,
à tanto peligro.

*Dafaseffe della, y passa à Lesbia, que
hablarà turbada.*

Clim. Suelta.

Lej. Dize bien, porque si, quando,
viendo, no, tu, que la lengua
al pasimo de tanto insulto,
con las razones no encuentra.

*Passa della, y dà con Clicie, que esta
ra llorando.*

Clic. Yo, ni atenta à aquel temor,
ni à esta turbacion atenta,
te animo, ni desanimo:
solo se que es mi tristeza
tal, que à no brotar en llanto,
me marara su violencia.

Passa della, y dà con Flora.

Flor. Ni el temor de vna, ni de otra
la turbacion, ò terneza,
te acaba de: yo contigo
irè, y ferè la primera,
segun el rencor, la ira,
y colera, que en mi engendra
tanto ofendido decoro,
que su alevè sangre vierta.

Clic. No sè destes quatro afectos,
que inferir: medrosa tiembra
Cintia al buscarle, turbada
Lesbia enmudece, suspensa
Clicie enternecida llora,
y Flora animada alienta:
qual serà de aquestos quatro
estremos (si es, que entre ellas
la complice està) el que mas,
ò la condene, ò la absuelva;
esto es para mas de espacio.
Todas las razones vuestras
no han de suspender mis iras:
la que se atreviere, venga
conmigo. *Flo.* Mal puedo yo
dexar de ser, quando expuesta
à morir en desagravio
de tu honor estoy resuelta.

Clic. Yo tambien, por mas q el susto
la llave à mi llanto tuerça.

Cint. Y yo, que el temor es vno,
y otro que el temor me vença.

Lesb. Ni à mi, que la turbacion
grava, pero no amedrenta.

Clim. Pues dezid todas, porque
las guardas estèn en vela.

Las 4. Traicion ay en los jardines,
alerta, guardas, alerta.

Todos. Fraycion ay en los jardines,
alerta, guardas, alerta.

Homb. Al Muro, al Fosso.

Muger. A la Gruta.

à la fuente.

Con esta repetició se entrà todos, y sale Satiro villano, armado ridiculamente.

Satir. A la taberna

dixera yo, que es la Ermita
donde sus lamparas ceban
los Feligretes de Baco,
à quien, como tal, es fuerça
que zcuda oy en la afficcion
de que à dar sobre mi venga
todo este escandalo: ò nunca
aquesta maldita lengua,
que en tu vida callò cosa,
à Z. firo dicho. huviera
deltos condutos del agua
la oculta mina secreta,
que vâ à los jardines: nunca,
como jardinero, que era
antes que pastor, havièsse
cubierto en falso d. yedras
la gruta en que dâ: y nunca,
enfin, à su Dama bella,
à quien, por su agricultura,
fue facil la diligencia,
llevarà el papel de aviso,
con la seña, y contraseña,
para conocerte; pero
quien pudo hazer resistencia
à dos tentaciones? vna,
que es la que me hizo mas fuerça,
chismar el secreto; y otra,
que à quien se le chismee, sea
Z. firo, en quien la codicia
pactò con la conyeniencia.
Mas, ay de mí! que entre vno,
y otro, es preciso que tema,
aviendo escuchado voces
dentro del jardin, y fuera
estruendo de gentes, y armas,
que algua del man le acontezca,

con que de todo el secreto
al traste, si en èl le encuentran,
y es èl por quien todos dizem:

Dentro Zefiro, y sale despues por el escotillon, que estará abierto en el tablado à la parte contraria de la gruta.

Zer. Qué es esto, fortuna adversa?

Sat. Pero no es esta tu voz?

Zefi. Te cansaste de que huviera
vna dicha para mí?

Sat. Zefiro? *Zefi.* Quien es quié llega,
sabiendo esse nombre? *Sat.* Quien
puede ser, sino quien sepz,
que tu solo de esta si ma
salir à éstas horas puedes?

Zefir. Satiro? *Sat.* Si. *Z. f.* Pues q̄ haze

aquí? *Sat.* Las voces diversas
me sacaron de la choza,
en fec. de que, aunque me vean,
con dezir que vengo à darles
favor, salvo la sospecha;
y como siempre el cuidado
guía donde se rezela,
ázia aquí vine: qu' éha avido?

Zefir. La fuga corre mas priessa,
que la relacion; la boca
me ayuda à cerrar con esta
peña, que la disimula
en broças de grama, y yerva;
no diga, yz que hizo el daño,
dèl la causa. *Sat.* Diligencia
précisa es, para que boca
que yo manejo, enmudezca;
y que enseñada à mis mañas,
à voces no diga.

*Al ir à levantar vna como lossa, dis-
paran en lo alto vn arcabuz, y suena
terremoto de truenos, y caen los
dos como assustados.*

En lo alto voz. Muera
precipitado à los montes
quien à la Deidad suprema
se atreve à ofender.

Zefi. Qué es esto?

Sat. Esto es dar conmigo en tierra
la voz de vn trueno, que al ir
à despavilarla, dexa *Terremoto.*
à buenas noches la noche. (gras

Ze. Quié de vn instante à otro, en ne-
pavorotas sombras við
la faz de la Luna embuelta?

Sat. Yo, por señas de que aun no
lo puedo dezir por señas. *Terrem.*

Zefir. Sin duda (ay de mí!) sin duda,
llevandose tras sí à ciegas
las tropas de los Luzeros,
las huestes de las Estrellas,
bien como casta, Diana
de mí ofendida se vengá. *Terrem.*

Sat. No Señor, que para ti,
y para mí no moviera
tanto aparato vna Diosas;
fuera de que si esso fuera,
no errara el tiro: otra causa
en las celestes Esferas

*El terremoto, y cajas de guerra en
lo alto.*

debe de aver, pues no solo
se oye rumor de violenta
tempestad, pero de armas,
como que encuentros de guerra
entresi mueven los Dioses.

*El terremoto, cajas, y trompetas en
lo alto al arma.*

Zefir. Bien esta razon me diera
que discurrir, si al oïdo
(sea verdad, ò ilusion sea)
el idioma de aquel trueno
no me huviera dicho.

El terremoto, y el arma.

En lo baxo voces. A aquella
parte, à la tremula luz,
que relampagos dispensan,
gente se vé. *Sat.* Peor es esto,
las guardas que yà andan cerca,
nos han descubierto.

Zefir. Menos
importa que hallen abierta
la sima, que no que à mi
me conozcan; diga ella
la traicion, mas no el traïdor.
Retirate ent e las quiebras
mas intrincadas de aquellos
incultos riscos.

Terremoto, y arma.

Sat. Prudencia
es escoger de dos daños
el menor. *Vas.*

Zefir. No sè qual sea
menor, supuesto que iguales
dizen los vnos.

En lo baxo voces. A aquella
parte se mueven las ramas.
El terremoto, el arma, y otro tiro.

Zefir. Y los otros dizen.

En lo alto voz. Muera
precipitado à los montes.

Zefi. Con q̄ en arma Cielo, y Tierra,
todo es horrores. *Vas.*

*Cae Apolo de lo alto en vn pesante,
como que baxa despeñado.*

Apol. En vano
lidiar con su competencia
contra los rayos de azero
los rayos de luz intentan:
O Jupiter, yà que ayrado
de tu Imperio me desfierras;
y por vn noble delito,
del dia el carro me niegas,

Apolo, y Climene.

romandote tu el gobierno
de su pertigo, en mi ausencia,
porque ya estás enseñado,
forçandome à que parezca
en trage, y persona humano;
negado à todas las ciencias,
que me acreditaron Dios,
me arrojas, y me despeñas,
es donde mas pavorosa
la noche à estas horas reyna?
Mas ay, que si muera, dixo
el rigor de su sentençia,
y yo, por Deidad, no puedo
morir, bien, para que sea
cierto el decreto, me priva
de la luz, en consequencia
de que la muerte civil
del animo, es la que trueca,
à contrario de las dichas,
el linage de las penas,
bien como yo el dia à la noche,
y la luz à las tinieblas.
Què region, què patria, què
monte serà el que en sus breñas
me admita? Mas ay de mi!

*Caee en la boca de la mina, y dize los
ultimos versos en lo baxo, à cuyo
tiempo sale Climene,
y Damas.*

que no solo mis tragedias
quieren que el Cielo me falte,
mas que me falte la Tierra,
pues en segundo despeño
voy à dar: què horror! què pena!
què abismo!

Clim. Què confusion,
què furia, què rabia es esta,
que aviendome elado el pecho,
à la imitacion del Etna,
por entre incendios de nieve,

copos de llama rebienta?
Les. Advierte, señora. *Clim.* Mira.
Clor. Repara.

Clim. Que avrà que advierta,
que mire, ni que repare,
si aviendo la saña nuestra
corrido jardin, y Alcaçar,
y las guardas monte, y selva,
no ha sido posible hallar
al agressor de tan fiera
traicion de amor, que la Luna
se obscureciò por no verla,
y aun el Sol, pues el Sol mismo
parece que con pereza
nos dà oy el dia, segun
desalumbado despierta?
No veis, no veis que su carro,
de la continua tarea
errando el curso, y cayendo
precipitado à la Tierra,
abrafra montes, y Mares,
de cuya encendida hoguera
son las espumas cenizas,
y las montañas pavesas?
Que me quemo, que me abrafo;
pero què digo? què idea
tan vana! què fantasia
tan loca! què ansia tan necia!
arreatome el dolor
vida, y voz. *Cint.* De tus tristezas
la justa razon, señora,
de nacer à vivir presa,
quando juzgò Etiopia que,
naciendo vnica heredera
de los Estados de Admeto,
nacias à ser su Reyna,
no me espanto que perturbe
tus sentidos demanera,
que te haga creer de noche,
que singidas sombras veas,
pues

pues te hizo creer de dia,
que el Sol despeñado.

Clim. Cessa,

cessa, no prosigas, que es
muy atrevida licencia
pensar que yo; mas no quiero
que mi enojo por mi buelva,
sino mi razon, entrèmos
en la primer experiencia:
de la ilusion del Sol, Cintia,
nacida de que aborrezca
la luz, solo por ser luz,
me cobrè, y lo mismo hiziera
de essotra ilusion, à no
darla tu aora mas fuerça.

Cint. Yo, señora?

Clim. Tu, pues tu

fuiсте, Cintia, la primera
que temèrosa intentaste,
que yo en alcance no fuera
del hombre que vi, y hablè;
y quien entonces fugeta
del temor de que le hallasse,
aora ser delito es fuerça,
es cierto que contra si
mueve la primer sospecha,
inducida en el delito.

Cint. Humilde à tus plantas puesta,
te suplico que repares,
que viendo quanto te dexas
ir tràs tus melancolias,
persuadirte à que las venças,
mas mira à lealtad, que à culpa;
y en quanto al temor, q̄ adviertas
tambien, te suplico, que es
natural passion, que reyna
igual al principio en todos,
bien que luego diferencia
en que el cobarde le estima,
y el valiente le desprecia;

què es lo que en mi viste, pues
temi, y te seguí resuelta?
y siendo así que aquel miedo
nació de ver quanto arriesgas
tu vida en busca de vn hombre
que venir testado es fuerça,
tercera vez te suplico,
que no mis lealtades tuerças
à la parte de culpada,
pues puedes à la de cuerda;
à otros afectos, señora,
descamina la sospecha;
pues quien se turba, se acusa;
quien se enternece, la pesa;
y quien se alienta, quizá
à mas no poder se alienta:

Lesb. Cintia, vn escandalo en quieti
nunca juzgò que vinièra,
ni pudiera venir, coge
al coraçon de manera
desimaginado, que
le embiste sin resistencia;
y como del coraçon
es interprete la lengua,
lo que èl la dicta turbado
pronuncia turbada ella:
Con que no solo es indicio
de culpa, sino evidencia
de que como no esperado
mal, sobresalta, y altera,
que es lo que no la acontece
à la que llora, pues cierta
del daño, à riesgo de que,
ò se sepa, ò no se sepa,
y à la coge apercebida
el llanto à la contingencia:

Clic. Que vn coraçon asfaltado
negar pueda voces, Lesbia,
yo lo concedo, mas no
que lagrimas negar pueda,

porque las lagrimas son
 ran fugitiva materia,
 que, à pesar del coraçon,
 se exalan sin su licencia:
 luego que vn afecto llora,
 al passo que otro enmudezca,
 todo dize coraçon
 turbado, con diferencia:
 de que de labios, y ojos:
 es tan contraria la fenda,
 que palabras la rebalsan,
 y lagrimas la rebientan,
 sin que por esso el efecto
 pueda presumirse della,
 que son manantial que nace
 de tan equiuocas venas,
 que tal vez llora la ira,
 y tal llora la clemencia:
 y pues no es facil saber
 si mis lagrimas se muevan
 de lastima del error,
 ò de saña de la ofensa,
 no al contrario las arguyas,
 que es desproporcion que quieras,
 que à ti el fracaso te turbe,
 y que à mi no me enternezca,
 demas de que el llanto es noble,
 y no es posible que mienta,
 como el temor, que es villano:
 la turbacion, que es grosera,
 y el esfuerço, que es traidor,
 pues tal vez finge à cautela,
 quando, como dixo Cintia,
 à mas no poder se esfuerça.

Flor. Esto habla conmigo, pero
 aunque responder pudiera,
 que quien se esfuerça culpada,
 solo es quando considera
 lexos la averiguacion,
 porque quando anda tan cerca,

que và en su alcance, sería
 temerariamente necia
 la que en sus alientos diese
 las armas contra si mesma:
 No lo he de hazer, ni he de dar
 en mi abono mas respuesta,
 que no darla, por que fia
 muy poco de si quien piensa
 que su inocencia se vale
 de mas, que ser inocencia.
 Cúrese en salud quien teme,
 quien se turba, y defalienta,
 y dè, en fin, satisfacion.
 la que necesita della,
 porque no ha menester darla
 quien no ha menester tenerla.

Cin. Quien de mi presume. *Lesb.* Quien
 de mi piensa. *Clic.* De mi crea.

Cint. Que yo.

Lesbia, y Flor. Que yo.

Clim. Pues qué es esto?

ved que estais en mi presencias.

Las 4. Señora, si. *Clim.* Bien está,

idos de aqui, que molesta
 dos vezes dolor que passa
 à question, pues solo prueba,
 que siempre que se repite,
 sin que se olvide, se acuerda:
 idos, pues, idos de aqui.

Cint. El obedecer es fuerça. *Vas.*

Lesb. Quiera el Cielo que mis años
 de mi la alleguten. *Vas.*

Flor. Quiera

mi dicha que mis razones
 sus presunciones convençan. *Vas.*

Clic. O quien pudiera dezir
 à voces, que mi tristeza
 es, ver que ay para mi olvidos,
 quando ay para otra finezas. *Vas.*

Clim. Mal me ha salido el examen.
de la

deſta primera experiencia,
pues a queſtion reducidas,
en pie la dñada me dexan,
tan cabal como ſe eſtava;
pero no ſon ſolas ellas
las que me aſiſten: quien, Cielos,
quando eſ de vno la ſoſpecha,
y de muchos el indicio,
me dirà de que manera
ſe averigua vna traiciou
con que, en diſcurſos embuelta:
la imaginacion, no ſabe
lo que dude, ò lo que crea?
Y aſi, en tanto que los Cielos
la verdad deſcubren, ſea
el llanto el que me acompañe,
y à que en mi triſte, en mi aduerſa:
fortuna no me permiten
otro conſuelo: ay de aquella
que ſolò en la quexa libra
el alivio de la quexa!

*Boneſe el lienço en los ojos, y endrea-
bre Apolo el baſtidor, ſin ſalir.*

Apol. Pequeño raſgo de luz,
penetrando la funeſta
ſima en que cal, por breves
reſquicios de inculta queiebra,
mi norte ha ſido; y pues ſole
me deſiende el que la vea:
cara à cara la zelofa
maraña, que me diſpenſan
mal entrexidas ramas,
què aguardo para romperlas,
y ſalir à ver adonde
vine à dar?

*Salò al tablado, Climene aparta el
lienço, y buelue à cubrirſe otra
vez los ojos.*

Clim. Confuſa idea,
dueleto de mi, que quieren

quitar-me el juizio las meſmas,
que con mi melancolia
deſmienten ſu error.

Apol. Què bella
fabrica! què ſumptuoſo
Alcazar! què Primavera
tan floridamente hermoſa!
y no eſ ſu menor grandeza
no aver en todo ſu eſpacio
mas que vna Dama, y aqueſta:
tan inmovil, que à no dar
el lienço en ſus ojos muestra
de lagrimas mal enjutas
à los ſuſpiros que alienta,
eſtatu la imaginara
deſtos quadros. *Clim.* Y pues llegà
à motejar-me de loca,
para que no lo parezca,
dime mas claro ſi fue
ilufion, ſi fue quimera;
pero no, tan en mi eſtava
como aora eſtoy, quando en eſta

Aparta el lienço del roſtro.

miſma parte vi que el hombre
llegò à mi, diziendo. *Apol.* Era
hora yà, hermoſo prodigio,
que eſte blanco cendal diera
(apartado de tus ojos,
como concediendo treguas
entre el conſuelo, y el llanto)
à miſ temores licencia.

Cl. Cielos, què miro, y què eſcucho
ſu voz, y ſu accion no eſ eſta?

Apol. Para llegar à tus plantas,
que no me atrevi ſin ella,
por no impedir el aliento
que dãn las lagrimas tiernas
al triſte.

Clim. Quien creerà, Cielos,
què el que buſcava ſobervia,

Apolo, y Climene.

timida al verle me dexé,
torpe, elada, abforta, y yerta?
Pero qué digo? yo temo?
yo me acobardo? *Apol.* Merezca.

Flecha el arco Climene.

Clim. Qué has de merecer, alevé
ag्रेसor de tan severa
ley, que el Sol desde su esfera,
si á quebrantarla se atreve,
passando esta linea bella,
es, porque en disculpa halla
la lisonja de alumbra,lla,
de la culpa de rompella?
Qué has de merecer, sino
la muerte, que merecida
te traes y a? y dar á tu vida
el breve termino yo
que ay de mi flecha á tu pecho,
es, porque me importas vivo,
hata saber el esqui vo
complice, cuyo despecho
sagrados cultos profana,
llevando á ambos mi valor
por victimas de mi honor
á las Aras de Diana:
Y pues á tu alevosia
lo equivoco no bastò
de la noche, y te engañò
tambien con la fña el día:
dime, antes que acuda gente,
y ella la muerte te dè
sin mas que verte, quien fue
de tu amor la delinquente?
Quien eres, y como entraste
aquí como, yá que huiste,
de mi esconderte pudiste?
y como en fin, yá que ofaste
verme, merecer pretendes
nada de mí, y no percibes
que me ofendes lo que vives,

aun mas que lo que me ofendes?
Apol. Divina hermosa beldad,
si en este florido espacio
Reyna eres de su Palacio,
à de su Templo Deidad,
rendido á tus piés, et pero
que veas, que es en lid tan dura
desfayre de la heramosura
matar con armas de azero,
quando puede con mirar;
y pues llegaste á advertir,
que yo no escuso el morir,
sino el modo de matar;
suspende al arco el furor,
que es mal exemplar, advierte,
que aprenda el odio á dar muerte
con las armas del amor.

Clim. Por mas que desentendido
de mis preguntas te dës,
quien eres fabrè, y quien es
la falta que se ha atrevido
á tanto arrojò; por donde
entraste, por donde fuitte,
quando anoche de mi huiste,
y en fin, qué centro te escondo

Apol. Muchas tus preguntas son,
y tan corta mi fortuna,
que la razon de ninguna,
es de todas la razon;
porque no sé como aquí
entré, ni por quien entré,
que huyesse de ti no sé,
ni sé donde me escondi,
ni aun quien soy sé, porque estoy
de mi tan desconocido,
que por callar lo que he sido,
no he de dezir lo que soy.
Y porque menos ayada,
al verme hablar deste modo,
creas que respondo á todo,

quando no respondo à nada,
 sola vna razon por mi
 te assegure, que otro fue
 quien huyò de ti, porque
 nunca yo huyera de ti;
 pues si mil muertes huviera,
 y en ver tu hermosura rara
 mil vidas aventurara,
 fueran pocas; y si fiero
 quieres la experiencia hazer,
 la gente puedes llamar,
 verás dexarme matar,
 por no dexarte de ver.
 Despeñado de mi mismo,
 en vna sima caí,
 luz entre vnas ramas ví,
 con que à tu jardin su abismo
 troquè, si ya no es que sea
 que como el Mundo pendiente
 del ayre està, è igualmente
 todo el Cielo le rodea,
 passò Antipoda mi anhelo,
 penetrando lo profundo,
 de esta parte del Mundo,
 à esta parte del Cielo:
 esto es lo que sè de mi.

Clim. Pues lo que yo de mi sè,
 es, que aunque nunca escuchè
 lisonjas que hasta oy no oí,
 no han de ser parte à que yo
 todo quanto he preguntado
 no sepa, ò a queste alado
 arco que Diana me diò
 emplearè en su desagravio,
 antes que nadie te vea;
 porque otro ninguno sea
 quien de su agravio, y mi agravio
 venga à las dos. *Ap.* Si sospechas
 que esto me ha de dar desmayos,
 quien ya està muerto à tus rayos,

que ha de temer à tus flechas?
 dispara, pues.

At. *disparar, se le cae el arco de la mano.*

Clim. Si harè: Cielo,
 quien el impulso retira,
 y siendo fuego la ira,
 quiere que la accion sea yelo?
 arco, y facta perdi.

Apol. Como es Diana mi hermana,
 no pudieron de Diana *à p.*
 ser las armas contra mi.

Clim. Si esto es que en la vanidad
 de morir tan noblemente,
 tu desdicha no consiente
 labrar tu felicidad,
 à pesar de mi impaciencia,
 dictamen he de mudar:
 no es sino hazer, à pesar *à p.*
 del valor, otra experiencia:
 ha del Templo? *Apo.* Tambien yo
 de dictamen mudare,
 si llamas gente, porque
 quien ya la dicha creyò
 de que à tus manos moria,
 no ha de dexarle matar
 de otras armas. *Clim.* Escapar
 como podrá tu ofadia
 yà de mi castigo? *Apol.* Huyendo:
 esto es, fingiendo temer, *à p.*
 deslumbrar mi inmortal ser.

Clim. Como has de poder?

Apol. Bolviendo
 à salir por donde entrè.

Abre el cancel, y ella le reconoce.

Clim. Esto sabrè yo estorvar,
 no dexandotè pasar,
 yà que la salida sè.

Apol. Tal saço es poco embaraço.

Clim. Prueba à ver si lo es, ò no.

Apolo, y Climene.

Apol. Es que no quiero irme yo,
por no desafir el laço.

*Luchan los dos, y salen las Damas por
la parte que està de espaldas
Apolo.*

Clim. Lesbia? Cintia? Flora? Clicie?

Apol. Clicie dixo? que successos
avràn traído à Clicie aqui?

Clim. Acudid, acudid presto
à mi voz. *Flor.* Acudid todas,
Climene llama.

Las 4. Qué es esto?

Clim. Esto es bolver à mis manos,
sin que le valga lo presto
de la fuga, como anoche,
este aleve agresor fiero,
de quien ya, no solo sè
quien es, mas quien es el dueño
de su amor, y como aqui
entra, y sale. *Flor.* Piedad, Cielos,
que esto sabido, no queda
ya à mi vida mas remedio:
ay de mi infeliz! *Cint.* Qué pena!

*Cae Flora desmayada, y Lesbia, y Cin-
tia se retiran.*

Lesb. Qué assombro!

Climen. Qué ha sido esso?

Clic. Qué quieres que sea? fino
que la que afectò primero
mas animo, desmayada
yaze.

Clim. Logrè el fingimiento,
Flora la culpada es.

Clic. Y porque veas si ès cierto,
que desmiente mas sospechas
el llanto, que no el aliento,
yo la primera serè
que, à no darse prisionero,
le quite la vida: Suelta,
graydor, y. **Rero** qué veo?

*Llega à desafirlos, y en viendo à Apolo,
se retira como assustada.*

Apolo es: ay de mi triste!
sin duda, los sentimientos,
y lagrimas que formè
de tu olvido, le traxeron
en mi busca, con que yo
à ser la culpada vengo:
duelate el Cielo de mi! *Desmayase.*

Eli. Tambien Clicie al verle ha hecho
el mismo estremo que Flora,
con que à mi duda me buelvo,
pues ya no es la culpa de vna,
si es de dos el sentimiento.

Apol. Ha Clicie, no sè que diga
de tu susto, y de mi empeño.

Cint. Qué es esto, Lesbia? *Lesb.* No sè,
ma si quantas van viniendo,
se han de ir, Cintia, desmayando,
huyamos las dos.

Cint. Llamemos
gente. *Lesb.* Biè has dicho: guardas
de estos muros? *Cint.* Jardineros
de estos pensiles? *Xendose.*

Lesb. Pastores
de estos ganados de Admeto?

Las dos. Acudid, acudid todos,
entrada à favorecernos. *Yanse.*

Uno det. Otra vez del jardin llaman.

Clim. De turbada.

Apol. De suspenso.

E p. *Clic.* Sin mi estoy. *Ap.* No sè de mi.

Dentro golpes, y ruido.

Adm det. Ya que à la noticia vengo
del escandalo de anoche,
y duran todavia dentro
las voces, romped las puertas,
y entrad conmigo, que menos
importan ya en mis temores
los presagios, que los riesgos.

Ch. Las puertas al jardin rompen.

Apol. Quanto que veas, me alegro,
quan poco dà que temer
el morir al que ya ha muerto
à manos de tu hermosura!

Clim. No verè tal, que no quiero,
que siendo la ofensa mia,
sea de otro el venci-niento:
vete, pues, vete, y estima
à mi desvanecimiento
no que er que otros te maten,
(mejor dixera, à vn afecto,
con que sintiendo el que viva,
tambien el que muera siento:)
vete, pues. *Apo.* Si harè, no tanto
à guardar mi vida atento
por mia, quanto por tuya.

Clim. Pues mira que es dada à precio
de que aqui no has de bolver;
porque en este mismo puesto
he de estàr, à ver si cumples
mi mandato; y vete presto,
que yo, porque no te vean,
y sigan, saldre al encuentro.

Apol. A Dios, pues.

Clim. A Dios. *Apo.* Perdone *à p.*
Clicie, quando asì la dexo,
què si huyo vn amor, què mucho
que huya vn aborrecimiento?

Entrase, cerrando el cancel.

Clim. Haga la deshecha aora:
vaga fantasma del viento,
oye, aguarda. *Sale Admeto.*

Adm. Aquí os quedad
todos: Climene, què es esto?

Clim. Què ha de ser, sino seguir
à la causa los efectos,
y vna vida, que es prodigios,
estàr brotando portentos?
Digaa hallarme entre dos

vivos cadaveres, siendo
Clicie, y Flora. *Buelven en si.*

Ch. Quien me llama?

Flor. Quien me nombra?

Clim. Mas supuesto,
que à su nombre han buuelto en si;
bien como natural eco,
cayo sonido, mas vivo
hicie al oido, no quiero
hazer, diziendolo yo,
sospechoso mi despecho,
sino que ellas mismas digan
lo que esto ha sido. *Ch.* Què veo!

Flor. Què miro! *à p.*

Clic. Donde vi à Apolo. *à p.*

Flor. Donde à Zefiro vi. *Clic.* Cielos,
es Admeto el que està? *Flor.* Es
el que llegò à ver Admeto?

Clim. Hablad, pues, dezid que ha sido;
que yo en vuestros labios dexo
mi verdad. *Clic.* Pues no està aqui
el assumpo de mi empeño.

Flor. Pues falta de aqui el testigo
de mi culpa. *Las dos.* Negar piéso.

Clic. La causa de mi desmayo.

Flor. La acusacion de mi yerro.

Las dos. Que nunca lo bien negado
fue bien creido. *Clim.* Poniendo
mi razon en vuestras manos,
solo responde el silencio.

Flor. Deme su industria el amor.

Clic. Deme su astucia el ingenio.

Flor. Yo tolo sè que vi vn hombre
luchar contigo, y queriendo
llegar à favorecerte,
como tu viste primero
caer despeñado al Sol,
de su caída el efecto
vi yo, pues vi en viva llama
todo este jardin embuelto,

à cuyo terror perdi
con el asombro el aliento.

Cli. Pues me hallo hecha la disculpa
della me valdré. No menos
estrágo vi yo, pues vi,
quando socorréte intento,
que vn encendido volcan
el passo me impedia. *Adm.* Cielos,
de mis previstas desdichas
no son los anuncios estos?

Quedase Admeto como suspenso.

Clic. Y pues à tanto pavor.

Flor. Y pues à tal sentimiento.

Clic. No bien cobrada. *Flor.* No bien
segura, aun me abraza.

Clic. Aun tiemblo.

Flor. Qué he de hablar?

Clic. Qué he de dezir?

Flo. Sino que gimo. *Clic.* Que peno.

Flo. La causa que yo no he dado. *Vas.*

Clic. La culpa que yo no tengo. *Vas.*

Clim. Aunque para mi han mentido,
para con mi padre tengo *à p.*

de valerme de su engaño.

De qué, señor, tan suspenso
has quedado? Bien se vee

lo poco que à ti te debo,
pues te coge tan de susto

lo mucho que yo padezco.

Y aun padecerlo yo sola,
ya fuera en parte consuelo

como no passara à ser
tan contagioso veneno

el de mis desdichas, que
infectados los vientos

al infectado vapor
del tofigo de mi aliento,

la participen à quantas
me asisten: digalo (ay Cielos!)

entre otros frenesies,

delirios, à devaneos,
que por instantes me figuen,
y me alcançan por momentos:
el de aver visto tal vez
arrancado de su asiento
al Sol, anegar la Tierra
en pielagos de humo, y fuego,
talando montes, y mares
la inundacion de su incendio:
de cuyas cenizas, no
acato, has visto tu mesmo
las ruinas en Clicie, y Flora,
(ha traidoras!) y aun no es esto
lo mas; al fin, todo esto es
ilusion sin alma, y cuerpo;
pero con cuerpo, y con alma
ilusion, que à vn mismo tiempo
es objeto de los ojos,
y es exalacion del viento:
ilusion, que dexa verfe,
habiarfe, y tocarfe, haziendo,
al desvanecerfe anoche,
titubear los Elementos,
y oy que desmayan las huellas
de sus rayos, y tus truenos,
mas es que ilusion: y pues
llegas à ocasion, que puedo
à vista del pàlmo en que
me hailas, romper el silencio;
que ha tantos años que vive,
à fuerça del sufrimiento,
el mas hondo calabozo
de las carceles del pecho;
perdona, que he de hablar claro:
Qué ley, qué razon, qué suero,
naciendo hija tuya, pudo
encarcelarme en naciendo?
Nacer viviendo à morir,
en todos, señor, lo vemos;
pero en mi sola se vee

nacer à vivir muriendo.
 Ser hija tuya es delito
 que merezca tan severo
 castigo, como ser saña
 de las Estrellas? ser ceño
 de los Dioses? ojeriza
 de los hados? y en efecto,
 en teatros de fortuna
 viva tabula del tiempo?
 Qué fiera la mas inculta,
 d. f. pues que dió à sus hijuelos
 bruto ser, alimentados
 à blanca sangre del pecho,
 no los pone en libertad,
 el dia que los ve llenos
 de presas, pieles, y garras,
 y apartandolos del feno,
 les obliga à que el instinto
 les solicite el sustento?
 Qué ave, despues q̄ a sus pollos,
 nutrió à piedad de tu tierno
 pico, el dia que los ve
 de plumas, y alas cubiertos,
 no los arroja del nido,
 para que cobrando vuelo,
 sepan que es su patrimonio
 toda la Region del viento?
 Qué pez sin padre, y sin madre
 (que aũ es mas, pues su primero
 ser se le debe à la peña
 en que de su ovado huevo
 cobró vida) no diturre,
 en dulce libertad puesto,
 el nunca lineado coto
 de su liquido Elemento?
 Pues si la fiera, ave, y pez
 nacen libres, como el Cielo
 permite que nazca yo
 sin el natural derecho
 del pez, el ave, y la fiera?

Y si à fiera, ave, y per buelvo,
 que fiera, domesti. ada
 en casa de noble dueño,
 entre alhagos, y caricias,
 no anhela por el desierto?
 Qué paxaro, por mas que
 le cuiden de su sustento,
 por bolverse al ayre, no
 pica los dorados hierros?
 Y qué pez, en la resaca,
 que no le tornó à su centro,
 al revés de todos, no
 se ahoga con su mismo aliento?
 Pues qué mucho, siendo yo
 racional, y brutos ellos,
 que à fuer de ave, pez, y fiera,
 aspire à Mar, Monte, y viento?
 Dirasme (que esto es lo mas
 que sè de mi) que vn severo
 natalico juicio, que
 en mi infeliz nacimiento
 tu estudio hizo, me amenaza,
 siempre à mi fortuna opuesto.
 Si resguardarme à sus hados
 sollicitas, qué hado puedo
 padecer ailla, que sea
 mayor, que el que aqui padezco?
 Si no me guardas de mi,
 de quien me guardas? supuesto
 que no tiene el desdichado
 mas contrario, que à si mismo.
 Dexo à parte si es cordura
 creer los fatales agujeros,
 que en el celeste volumen
 de onze hojas, cuyo quaderno
 à lineas de Estrellas pautan
 caractères, y luzeros,
 los futuros contingentes
 tal vez pronostican: dexo
 si en vn punto, en vn segundo

Apolo, y Climene.

que yerre su movimiento,
se discrepan mas distancias
que ay desde la Tierra al Cielo.
Dexo, que aunque sean verdades
sus avisos, no por serlo,
son tan precisos, que ignore
el menos capaz ingenio,
que es del vulgo de los Astròs.
Monarca el entendimiento:
y voy solo à si es cordura
remediar vn daño, à riesgo
de que antes que venga el daño,
me dè la muerte el remedio.
Ya, pues, à vista de tantos
llegas à vèr quan violento
los peligros de allà fuera
saben buscarme acà dentro.
Duelète de mi, porque
si en mi llanto, si en mi ruego,
en mi afficcion, en mi pena,
en mi ansia, y desconsuelo,
como à padre no te obligo,
como à Rey no te enternezco,
como à noble no te ablando,
como à humano no te maevo,
y como muger, à quantos
me escuchan no compadezco,
veràs que desesperada,
pues no me queda remedio
yà que aplicar, yo à mi misma,
pòr sacarte verdadero,
me doy la muerte; pues quando
me falte vn agudo azero,
vn mal texido dogal,
vn bien templado veneno,
viva brasa, aspid mortal;
no me faltará à lo menos,
la mas elevada almena
de esse omenage sobervio,
desde donde despeñada.

me dè vndoso monumento
el Eridano; en quien diga
leve Epitafio de yelo.
Aqui la infeliz Climene,
yaze à manos de tan fiero
padre, tan injusto Rey,
y tan inhumano dueño,
que cruelmente compasivo,
hizo el homicidio ageno
proprio homicidio, pues no
dexò al hado lo sangriento,
y por librarla del daño,
la matò con el remedio. *Vaf.*
Adm. Oye, aguarda, escucha, espera.
Dentro todos. Viva Climene.
Ad. Què es esto? *Salè Zefiro, y Satiro.*
Zefr. Hagamos del ladròn fiel,
que no serè yo el primero
que en el lugar del delito
asegure el retraimiento. *à p.*
El Pueblo que te ha seguido,
llamado de sus afectos,
aviendo visto en Climene
(quando juzgò que su encierro
de alguna monstruosidad
nacia) vn milagro tan bello,
compadecido à su llanto,
que es el hechizo mas tierno
de la hermosura, y movido
de sus piadosos lamentos,
sobre la lealtad de ser
heredera de tu Reyno,
la libertad apellida,
en altas voces diziendo:
Todos. Viva Climene, y no queda
mas en la prision. *Ad.* Ay Cielos:
quan en vano solicita
el corto discurso nuestro
enmendar de las Estrellas
los influxos, pues los medios

Dent. vnos. Tò, melampo.

Otros. Tò, barcino.

Tod. Al Monte, al Valle, à la Selva:

Sat. Ya las voces del oxo

los ayres pueblan, ò vèn,

ò quedate.

Uase Satiro.

Apol. Cielos, quien

se viò, como yo me veo;

de confusiones cercado?

aunque mejor discurriera,

si de evidencias dixera,

pues que dudar no han dexado;

ni fima, ni hombre, supuesto

que lo vno, y otro me dize

bien claro.

Dentro Flora à la boca de la cueva.

Flor. Ay de mi infelize!

Dioses, favor.

Apol. Mas que es esto?

dentro de la obscura boca

por-donde con tal pereza,

no sin assombro bofteza,

melancolica la roca,

se oyò el eco. *Flor.* No avrà quien

me dê la mano? *Apol.* La voz

es de muger, que veloz

llegue à focorrerla es bien:

si avrà, bello horror, quien eres?

Llega à la cueva, y ella sale como

assombrada.

Flor. Vna muger affigida,

que alma, ser, honor, y vida;

pone à tus pies.

Apol. Pues que quieres?

Flor. Que vida, honor, alma, y ser;

restaures, no tanto oy

porque infeliz muger soy,

quanto porque soy muger.

Convencida en vn delito

de amor, que para obligarte;

no en vano (ay de mi!) informarte

de que es noble sollicito;

huyendo vengo mi muerte,

tan ciega, y desesperada,

que sin reparar en nada,

no pudiendo de otra suerte

ponerme en salvo, me echè

à esta bobeda, juzgando

à vn hombre alcançar; mas quãdo

à la lumbrera lleguè,

ò la maña, ò el aliento

me saltò para subir;

y pues supò prevenir

el Cielo, que à mi lamento

llegasses, galàn Pastor,

otra, y mil vezes rendida;

alma, ser, honor, y vida

pongo à tus pies; el favor

que espero lograr de ti,

es, que tu piedad me dê

donde ocultarme, hasta que.

sepa mi amante de mi,

llevandole tu el aviso

de que en tu poder estoy;

Apol. Palabra, y mano te doy

de ampararte, yà que quisò

la fortuna que sea yo

el que repare tu daño,

que mas que esto al desengañò

mi ventura le debìò

de que esta mina no sea

complice para otro amor

que el tuyo; de mi valor

fia, y vèn donde no vea

nadie tu persona, ni halle

noticias de ti. *Flor.* No en vano

el Cielo previno.

Al irse à entrar, suenan alli unas voz

zes, y bolviendo à otra par-

te, otras.

Apolo, y Climene.

Dentr. vnos. Al llano.

Apol. Vèn por otra parte.

Dentr. Al Valle.

Flor. Ay infelize, que el oxco
cerca el monte, con que yo
sitiada, sin verme, no
podrè passar. *Apol.* Pues no veo
otro modo de ampararte,
por aora entre la maleza
desta rustica aspereza
forçoso serà ocultarte,
que yo descaminarè
la gente que aqui llegare,
para que en ti no repare.

*Escondese Flora, y sale Clicie como
despavorida.*

Clic. Gracias à Amor, que te hallè.

Apol. Clicie, què es esto?

Clic. Despues

que à mi voz anoche fuiste,
y de mi te despediste.

Apol. Què dizes? quando yo.

Clic. No es
tiempo aora de embaraçar
lo que te importa saber,
Climene te pudo ver.

Apol. Advierte. *Clic.* Dexame hablar,
que importa mucho; y aunque
conmigo dissimulò,
mal asegurada yo,
por lo que en ella notè,
sin duda oyò lo que hablamos,

Apol. Quien?

Clim. Quien ha de ser? los dos.

Apol. Mira que yo.

Clic. Oye por Dios,
y à lo que esto importa vamos,
pues aunque conmigo no
se ha dado por entendida,
alma, ser, hono r, y vida

me va en que no quede yo
mas à su vista; y assi,
con rezelos de culpada,
de la tropa desmandada,
vengo à valerme de ti
en hados tan infelizes;

¿veas què has de hazer pretendo.

Apol. Que puedo hazer, fino entiendo
nada de lo que me dizes?
yo te ví? yo te hablè? *Clic.* En vano
aora me niegas que
te llamè, te vi, y te hablè.

Apol. Mas en vano.

Dentr. todos. Al Monte, al Llano.

Dentr. vno. Atravesando la dehesa,
à esta parte se enfrescò
el fiero javali. *Clim. dent.* Yo
la primera que su espesa
maraña rompa serè.

Clic. La voz de Climene es esta,
y cumbre, valle, y floresta
todo cercado se vè,
y es ella la que àzia aqui,
à todos adelantada,
viene, contigo, y culpada
no es bien que me halle assi:
esta aspereza me encubra
mientras passa.

Apol. Espera, aguarda,

Clic. Pues què es lo que te acobardas?
es mejor que me descubta,
y haga la duda evidencia?

Và à ocultarse, y halla à Flora.
mas quien està aqui? *Flor.* Yo soy,
Clicie. *Clic.* Hà ingrato!

Apol. Sin mi estoy.

Clic. Era esta la resistencia
de que aqui no me ocultara,
y de negar que me oiste,
y que me hablaste, y me viste?

Flor.

Flor. No es esse, *Clicie*, y repara
que vna fortuna corremos.

Clic. Què fortuna, ingrata *Flora*?

Apol. Que llega, o cultaos aora,
que despues discurreremos.

Vno. En lo intrincado del bosque
se entrò acollado.

Dent. Clim. Por esta
parte en su alcance al encuentro
le he de salir la primera.

Sale Climene flechando el arco.

Y sin duda, pues se mueven
allí las ramas, en ellas
es adonde se repara.

Apol. Suspende al arco la cuerda,
que quien las mueve soy yo,
por que al ver quanto te empeñas
en el alcance, señora,
de aqueſſa cerdota fiera,
no perdiendote de vista,
sin embaraçar que ſeas
(por no malogarte el guſto)
tu quien la alcances, y venças,
quise escondido à la mira
eſtâr del tiro, por ſi era
menester al rematarla
acudir en tu defenſa.

Clim. Porque en mi defenſa tu
no acudas, ni yo te deba
alguna atencion, me alegro,
ſegun ladra, y voces muestra,
de que aya tomado el viento
tan à otro abrigo, que pierda
el deſeo de alcançarla:
Y aſſi, pues bolver es fuerça
por otra parte à ſeguirſe,
puedes tu quedarte en eſta,
que no quiero que por mi,
ni vayas, *Pastor*, ni venças.
ya à ninguna donde yo

pueda eſtâr. *Apol.* Si de eſſa quexa
(ſi es que es quexa) darme yo
por entendido pudiera,
pudiera ſer que quedara
tan del todo ſatisfecha,
que. *Cli.* Pues porque no podràs?

Apol. Porque es mi fortuna aduerſa,
y aunque me eſta bien que hable,
te eſta mejor que enmudezca.

Clim. Eſſo no entiendo. *Apol.* Ni yo.

Clim. Mucho temo que ni pena
me ha de deſpeñar: pues què
puede a ver que à mi me pueda
eſtâr mejor, ni peor?

Apo. No ſè. *Clim.* Yo te doy licencia,
habla. *Apol.* No puedo.

Clim. Pues quien
ha enmudecido tu lengua?

Apol. Mi deſdicha.

Clim. Què la obliga?

Apol. Tu reſpeto.

Clim. Si él te alienta,
què temes? *Apo.* No ſè. *Cli.* Eſſo es
querer. *Apo.* Què?

Clim. Que mi impaciencia
diga lo que tu no dizes.

Apo. Como? *Clim.* Como ſi tu niegas
que no lo ſabes, yo ſi.

Clic. *Flora*, què es eſto? *Al paño:*

Flor. Oye atenta,
ya que declaradas, ſon
tan vnas las anſias nueſtras.

Clim. Yo ſi, fingido *Pastor*,
que ſi baſtò mi prudencia,
diziendote que ſeria
yo en el jardin la primera
que encontrateſſe, à que calle
el que por *Flora* me tengas.

Apol. Què puedo yo hazer, ſi es
quien ſe deſtruye ella metma?

Apolo, y Climene.

Clim. Si bastò à dissimular
el que huyendo de mi, buelvas
à la voz de Clície, y oya,
que de alto folio descieras
por ella en villano trage.

Ap. l. Advierte.

Clim. Nada ay que advierta.

Apol. Que vãs. *Clic.* Nada digas, calla;

y en fin, si bastò à que cuerda,
no preguntando por vna,
ni acutando à otra, me vença;
no bairá, para que viendo
la loca presuncion necia
con que delante de mi,
villano, à poner te atrevas,
dexes de abandonar todo
el resto de la paciencia.

Dime traydor, dime aleve;
que con fingidas cautelas
à Clície, y à Flora engañás,
si huyendo de mi, te ausentas
de noche, como de dia
osas parecer? *Apol.* Espera,
que si todos los baldones
que has dicho, y dirás, es fuerça
que vengan sobre mi culpa,
no ay culpa sobre que vengan.

Clim. Como no? *Apo.* Ya de qué sirve
el que yo callar pretenda?
pues quando yo presumia,
que se fundaria la queixa
en no ir al jardin, se funda
en ir; con que de manera
corren queixas, y disculpas
tan variãs, y tan opuestas,
que no es posible encontrarse;
porque han errado la senda.
Yo entré en tus jardines? quando
no entrar es toda mi pena:
yo te hablé por Flora? quien

es Flora? que à cōdógerla
aun no lleguè: yo por Clície?
quien es Clície? (que te ofenda;
què importa?) ni qué soy yo,
para que à tu voz por ella
dexes alto folio? ay Climene;
si esta boca, que está abierta
para callar, lo estuvièsse
para hablar; ella dixera
tantas cosas. *Clim.* Qué podias
ella dezir, que no puedas
dezir tu? *Apol.* No sè. *Clim.* Esto es
bolver à la conferencia
de que aya nada que à mi
me esté bien, ò mal, y piensa
que lo he de saber, ò mal,
ò bien me esté. *Apo.* Estàs resuelta
en esto? *Cli.* Si. *Apol.* Y si es pesará,

Clim. Qué importa?

Apol. Pues oye atenta:

ò halle modo con que obligue
à vna, sin que à dos ofenda. *Ap.*

Clic. Qué será lo que la diga?

Flor. Oye, y calla.

Clic. Escuche, y tema.

Apol. Esse pallido bostezo,
de quien simulada peña
es mordaza, donde acaso
caí la noche que. *Dent.* A la Selva,
al Bosque. *Erid. dent.* Por aqui fue
por donde Climene bella
à todos se adelantò.

Clim. La gente se escucha cerca;
y asì, hasta que tu me digas
lo que la boca dixera,
sal al passo como en busca
mia, haciendo la defecha,
que yo para que me hallen
como en acecho, y espera
me esconderé entre estas ramas.

Apol.

Apol. Mejor estarás entre estas. !

Clim. Por qué? mas no me lo digas,
que ya me dan la respuesta
Clicie, y Flora; y porque otra
vez no niegues conocerlas,
esta es Flora, y esta es Clicie.

Flor. Qué ansia! *Clic.* Qué dolor!

Apol. Qué pena!

Clim. Es esto lo que me avia
de dezir la boca? ò ciegas
traidoras, à mi, y Diana,
à tan vil amor fugetas,
que estais zelosas, y amigas,
yo vengare ambas ofensas:
Cazadores? *Apo.* No los llames.
Clim. Como no? venid apriciosa,
que si vna fiera seguia,
yà he encontrado con dos fieras:

Dent. Zefir. Allí la voz de Climene
se etcucha.

Dent. Adm. A favorecerla
corred todos, que sin duda
à grande peligro expuesta,
entre dos fieras se halla.

Clim. La voz de mi padre es esta:
quanto me alegro de que
à tiempo de saber venga
vuestras traiciones! *Apo.* Sin mi
estoy. *Clic.* Yo absorta.

Flor. Yo muerta.

Apol. Mas para estàr à la mira
mezclóme con los que llegan.

*Salen Ameto, Eridano, Zefiro, Sa-
tiro, y Pastores.*

El, y todos. Aquí està Climene.

Adm. Qué
vozes, Climene, son estas?

Zefir. Qué será esto? Clicie, y Flora
aquí? *Sat.* Qué quieres que sea,
sobre lo que me has contado.

sino que Climene quiera,
convencidas en sus yerros;
echarlas la ley acuestras?

Adm. Quando juzgué divertida
hallarte, alegre, y contenta,
todavía buelvo à hallarte
en nuevos sustos embuelta?
aun no avemos acabado
con las pesadas ideas?
donde las fieras estàn
que te asombrávan? qué es dellas?
que aqui solo Clicie, y Flora
estàn. *Clim.* Ay, señor, que estas
las fieras son, que me quitan
la vida, pues: mas ay necia,
qué voy à dezir? no siendo
posible que halle la lengua
tan equivocadas razones
que à ellas culpen, y à el absuelvan;
siendo así, que es fuerça, que
librarle, y culparle sienta.

Adm. Habla, sepa yo la causa,
porque tu el castigo sepas.

Clim. Qué he de dezirle? essa mina;

Zefir. Rebentò la mina nuestra.

Sat. Como aquellas minas contra
sus ingenieros rebientan.

Clim. Qué miras?

Adm. Qué te acobardas?

Clim. Es la que si yo: ay violencia
como que aya de dar vida
à quien me mata?

Adm. Qué esperas?
profigue. *Clim.* Si harè, mas es
tal la causa, que no encuentra
razones con que explicarse.

Ad. Qué causa, ò locas, ò necias,
para igual pafmo pudisteis
darla? *Flor.* Mientras que suspenfa,
por no dezir lo que ha sido,

Apolo, y Climene.

lo que ha de dezirte pienſa;
preguntafelo, ſeñor,
à eſta horrible, à eſta funeſta
contramina, della ſabe
donde và, y entonces della
ſabràs quien es el amante,
que de noche ſale, y entra
en ſus jardines, y quien
es la que le diò por ſeñas
ſer la primera que encuentre,
à cùya cauſa ſe queda
en ellos ſola à deſhoras;
que yo, aunque dezirte quiera
quien es, no lo ſè: eſto es
agradecerle la deuda *à p.*
del favor que me ofreciò:
digan Clie, Cintia, y Leſbia
lo mas que deſto ſupieren.

Clie. Y aña-de, que infauſta negra
Deidad notorna es, pues pudo,
para que nadie ſe atreva
à entrar al jardin, cauſar
tempelſtades, y tormentas:
la noche que fue ſentido,
y el dia que las dos con ella
le vimos, Etnas, è incendios,
de que aora teſtigos ſean
nueſtros deſmayos: No diga *à p.*
quien es, porque la ſoſpecha
de ſaberlo yo, no cayga
ſobre mi.

Flor. Con que aora, al ver la,
reconociendo la mina.

Clie. Quizà por valerte della,
quando no venga ſu amante.

Clie. Al dezir las dos, atentas
à tu honor, y al de Diana,
que mire à lo que ſe arriueſga.

Flo. Llamàdo à quien nos dè muerte.

Clie. Con alguna mal ſupueſta

cauſa, que aun fingir no ſabe.
Flor. Dize, que ſomos las fieras
que la quitamos la vida.

Clie. Y pues la verdad es eſta.

Las dos. Mejor ſerà que lo pague
la culpa, q̄ la inocècia. *Vãſe las dos.*

Clim. Mentis, traidoras, mentis,
que el quedarne yo à cautela
ſola, y à deſhoras, fue
por ver las traiciones vueſtras,
para caſtigarlas. *Zephr.* No
las culpes: Satiro, es fuerça
ſus razones, que vna cola
es, que por mi no ſe ſepa
el deſdoro de vna Dama,
atendiendo à ſu decencia;
y otra es, que ſabido ya,
con mi ſilencio cometa
eſta eſpecie de traicion:
Teſtigo hago à la ſuprema
Curia, ſeñor, de los Dioses,
que à caza por eſtas breñas,
al amanecer vn dia
vi vn hombre ſalir de aqueſta
ſima, y al reconocerle,
cubierto de obſcuras nieblas,
ſe me deſapareciò

à p. deſpues de aver oido, muera
precipitado à los montes
el que à la Deidad ſuprema
ſe atreve à ofender. *Sat.* Si à eſſo
và, también la noche meſma
que yo ſali al terremoto,
oi vnas voces tremendas,
que ibàn diciendo: Ay hermosa
Climene, lo que me cueſtas!

Clie. Què eſto los Dioses permitan!

Apolo. Què eſto mi valor conſienta!

Adm. O hija ingrata, eſto de ti
ſe ha de dezir?

Saca el puñal, y Eridano le detiene.

Erid. Considera,
que es primera informacion,
y no es justo que se crea
tan presto. *Ad.* Ay, que sobre tantos
testigos que la contestan,
ha dicho contra ella todo
el resto de las Estrellas,
que la amenaza de horrible
monstruoso dueño; y pues cessa
de todo el Reyno la ruina
con su muerte, antes que sea
sacrificio de Diana,
que es lo que la ley ordena,
ha de morir à mis manos.

Erid. Sin que la verdad se sepa,
(y siendolo, el Sacerdote
à Diana se la ofrezca)

es injusto. *Adm.* Pues en tanto
que se sabe, à mas estrecha
prision de la que antes tuvo,
presa vaya. *Todos.* Vaya presa.

Clim. (vulgo infame, ayer fueron
libertad las voces vuestras,
y oy son prision? *Tod.* Presa vaya.

Apol. Ninguno llegue à ofenderla:
huye, Climene. *Clim.* No puedo,
que el rio el passo me cerca.

Tod. Quié podrá impedirlo? *Ap.* Yo.

Todos. Como?

Apol. De aquesta manera.
Clim. Ay infelize de mi!
Adm. Desesperado con ella
al Eridano se arroja.

Erid. Los barcos que en la ribera
varados están, al agua
echad para socorrerla.

Todos. Al agua, al agua, barqueros.

Adm. Mejor al fuego dixeran,
pues ya del amenazado

previsto incendio rebienta
el Volcan en mis entrañas,
y en mi coraçon el Etna.

JORNADA TERCERA.

*Dentro Climene, y Apolo, y sale
luego con ella.*

Clim. Ay de mi infelize!

Apol. No temas,

pues yo te llevo en mis ombros,
y no es la primera vez,
que arbitro del Sol hermoso,
si me ve vn golfo morir,
me ve nacer otro golfo: *Salen.*
Yà en la orilla estás.

Clim. En vano

en ella el aliento cobro,
que fallecido el aliento,
me falta; hados rigurosos,
para qué sali del agua,
si con el ayre me ahogo?

*Cae desmayada sobre un risco, que à
su tiempo ha de dar buelta con ella.*

Apol. Climene, mi bien, mi Cielo,
de vital (ay de mi !) solo
conserva vn gemido, que
ni es suspiro, ni es sollozo.
Quien creerà, Divinos Cielos,
que eclipsados en sus ojos
dos bellos Soles, espire
el dia en poder de Apolo?
Qué es esto, Jove? de quando
aca, si passa el enojo
de vn Dios del yerro al castigo,
passa del castigo al odio?
Tanto (ay infelize!) tanto
vn noble delito heroyco
pudo ofender las Deidades
de todo el Celeste Coro,

que

Apolo, y Climene.

que no avrà vna que por mi
interceda, y en socorro
de vna inocente hermosura;
me dè en trance tan penoso
si quiera el pequeño alivio
de vn rustico alvergue corto;
en que ampararla?

Dentro Music. Si avrà,
vea en su destierro Apolo;
que no es la primera vez,
que arbitro del Sol hermoso,
si le vè vn golfo morir,
le vè nacer otro golfo.

Apo. Qué dulces voces son estas,
que no bien distintas oyo,
del ayre en blandos suspiros,
del eco en gemidos roncoss
Por si fue, ò no fue ilusion,
à escuchar otra vez torno.

Dentro Admeto, y otros.

Todos. Arriba el barco à la orilla.

Adm. Que sin duda en sus contornos
tomò Puerto el agresor
de aquel sacrilego robo.

Apo. Quien duda que ilusion fue?
puesto que en vez de sonoro
acento, confuso estruendo
de barcas en veloz corso
viene proejando à la orilla:
Qué facilmente entre el gozo;
y el pesar, siempre es mas cierto;
que no el alivio, el oprobio:
Digalo (ay de mi!) el que ya
no dize el eco en mi abono,
que avrà consuelo. *Mus.* Si avrà,
que aun en su destierro à Apolo,
si le vè vn golfo morir,
le vè nacer otro golfo.

Apo. Como es posible, si eres,
ò tu fantástico coro,

que no veó, y veó que es
quien viene remando à bordo;
quien dize. *Tod.* Arriba à la orilla;
que sin duda en sus contornos
tomò puerto el agresor
de aquel sacrilego robo.

Apo. A quien creeré (ay infeliz!)
si à vn tiempo repiten todos,
confundiendo Tierra, y Cielo.

*Esta repetición se ha de hazer canta-
ndo vnos, y representando otros;
todo à vn tiempo.*

Mus. Que aùn en su destierro à Apolo;

Tod. Que sin duda en sus contornos.

Mus. Si le vè vn golfo morir.

Todos. Tomò tierra el agresor.

Mus. Le vè nacer otro golfo.

Todos. De aquel sacrilego robo.

Ap. Qué he de hazer? que si huyo, dexé
empeñado el bien que adoro;
y si la llevo conmigo,
serà ella misma el estorvo;
que me embarça la fuga;
y aunque à mi no me dè assombra
el morir, el morir ella
en mis braços, es desdoro
de mi noble ser. O tu,
que articulando Fabonios,
me hablas, de qué modo puede
librarla de tan penoso
trance, como es el dexarla,
ò el llevarla?

*Dà buelta el peñasco, y sale à las es-
paldas del Fiton, viejo venerable, vesti-
do de pieles, y buelve la Mu-
sica à cantar.*

Fiton. Deste modo,

Mus. Pues no es la primera vez,
que arbitro del Sol hermoso,
si le vè vn golfo morir,

le ve nacer otro gollo.

Apol. Quien eres, ò tu, quien eres,
que fieramente piadoso,
y piadosamente fiero,
equivocas oidos, y ojos,
pues te escucho como humano,
y te miro como monstruo?

Fit. No me conoces? *Apol.* Estoy
de mi mismo tan remoto,
y tan ageno de mi,
que aun à mi no me conozco.
Quien eres, pues, que has podido
hazer que en mitades roto
conciba el risco vn milagro,
para parir vn asombro?

Fit. Soy à quien oy de Climene
la vida importa, en abono
de hazer divinos estudios
los que hasta aqui fueron doctos.
Y supuesto, Apolo, que es
(no admires ver que te nombro,
que para mi no ay disfrazes)
tu peligro mas notorio
llevarla, ò dexarla, y ya
dexarla, y llevarla estorvos;
ponte tu en salvo, pues yo
en salvo à Climene pongo.

Apol. Como en salvo? quando es
sepulcro suyo esse bronco
peñasco, en cuyos vmbrales
me han de hallar à ver que tome
vengança en mi de su ruina,
si es que por rustico, ò tosco,
con lagrimas no le muevo,
con suspiros no le rompo?
Fit. Mal podràs, y porque veas
que sollicito, no solo
que no la hallen, pero que
aun no la busque dispongo?
Retirare, que ya llegan.

porque no te vean tampoco,
y al preguntarte por ella,
les digas que yo la escondo,
ò no sepas que dezirles.

Apol. Tan confuso estoy, y absorto,
que sin eleccion de que
hago bien, ò mal, me escondo.

*Escondese Apolo, y salen Admeto,
Eridano, Satiro, Zefiro, Flora, Cli-
cie, y Pastores.*

Tod. A tierra, à tierra. *ad.* No queda
espacio, que en lo fragoso,
nuestro desseo no inquiete
peña a peña, y tronco à tronco;

Sat. Yo serè atalaya, que
desde aquel mas alto escollo
descubra el campo. *Vase*

Zefir. Yo el bosque
corra. *Vase.*

Clic. Yo el valle. *Flo.* Yo el fote. *Vanse*

Fit. Ay infelize hermolura,
llore el Mundo tu malogro.

Ad. No huyais.

Fit. Qué lamentos son
aquestos?

Apol. Qué es lo que oygo? *al paño*
este es Fiton. *Fit.* Tan infaulos,
tan tristes, tan lastimosos,
que no en vano, gran señor,
el ayre al suspiro es corto.
En mi retirado alvetgue,
entregado al blando ocio
de mis estudios estava,
quando dos gemidos noto;
que el ayre alentava mudo;
y el eco repetia sordo.

Del boreal norte llamado,
apenas la orilla toco
del sacro Eridano, quando
veo que en su proceloso

Apolo, y Climene.

Faüdal cortava la espuma,
animado Bucentoro,
vn joven, que à vna muger
facar anhelava en ombros.
Por presto que acudir quise
à ver si era en su focorto
posible hallar medio, vn fiero
remolino, que en lo vndoso
rebaliava las espumas,
en vez de corriente, en tornos;
les arrebatò de fuerte,
que sumergidos, bien como
viva exalacion de fuego,
que cae à apagar se al Ponto,
à nunca mas ver la luz,
en sus Alcazares hondos
los sepultò, y. *Adm.* Cessa, cessa,
no lo digas, que dudoso,
no se èntre pena, y consuelo,
si lo aplaudo, ò si lo lloro.

Apo. À que fin fingiò Fiton *Al paño.*
nuestras muertes cauteloso?

Adm. O que mal hizo el que quiso,
inutilmente estuudioso,
tyranizar à los Dioses
el dominio que à ellos solos
concediò en futuros hados
su Deidad, siendo forçoso,
que el bien, ò el mal pronostique!
pues si es el bien, es mas corto
esperado; y si es el mal,
anticipado es lo proprio.
Digalo yo, y tu lo digas,
Fiton, pues fuimos nosotros
los que de Climene hizimos
el juicio, que prodigioso
la ocultò en vano, con que
si por padre me congoxo
en su insausto fin, por Rey
me consuelo, y me recobro;

en que no venga por ella
à ser la patria despojo
del rayo Faeton, que embuelta
la antevidò en fatal destrozo,
si arder de incendio en ceniza,
bolar de ceniza en polvo.

Fit. Luego era Climene? *Adm.* Mas
con mis ansias te respondo,
que con mis voces. *Fit.* Y yo
mas con el alma los oygo,
que con el sentido; y puesto
que ay en los celestes Coros
condicionados decretos,
que atropellan imperiosos
sus mismos influxos, quando;
por castigar en nosotros
la presuncion de impedirlos,
y dexarnos sospechosos,
sin dexar de ser severos,
compensan vn daño en otro:
De que sirven los estudios?
de que los superficialios
pactos? y pues de mi juicio
avergonzado me corro,
irè desde aqui a romper
quantos judicarios tornos
estudiè, quantos crei -
Astrolabios, mapas, glòbos,
caractères, y conjuros:
No ire, sino à ver si logro *à p.*
que ellos salgan verdaderos, *Vas.*
antes que yo mentiroso.

Adm. Ya que, como Fiton dixo,
compensado vn daño en otro,
quiso el Cielo que Climene
muera al atrevido arrojò
de aquel Pastor, siendo de ambos
cristalino mauscolo
el Eridano, compense
yo tambien en alborozo *el*

el dolor, y no me quede
 en su ruina, sino solo
 el de que, aviendo rompido
 de Diana Templo, y voto,
 no pueda llevarla à que,
 en fee de su religioso
 culto, de su Altar el blanco
 marmol en purpura roxo
 se tiña, y pues saltò en ella
 el amenazado enojo
 del hado, mientras lo siento
 yo, celebradlo vosotros,
 y al agua otra vez.

Todos. Al agua,

Barqueros destes contornos. *Vanf.*

Flor. No pudo en tan fuerte lance,
 ya que venimos ansiosos
 à ver lo que sucedia,
 sucedernos mas dichoso
 infortunio. *Zefir.* Dices bien,
 pues muertos los dos, nosotros
 quedamos libres de que
 se pueda saber que somos
 los culpados. *Cli.* Ay què necios,
 què ignorantes, ò que locos,
 os persuadís à que sea
 cierto su naufragio!

Los dos. Como? *Apolo al paño:*

Apo. Que hablaràn los tres al ves,
 que desde aqui no los oygo?

Cli. Como (pues no importa yà
 hable claro con vosotros)
 el disfrazado Pastor
 de Admeto, que tan brioso
 se echò al agua, Apolo es,
 y no es posible que Apolo
 pudiese morir. *Zefir.* Aora,
 si la memoria recorro,
 me acuerdo que me dixiste,
 quando le llamava el tono

de tu voz, y à mi por él
 me hablaste, que de alto solio
 por ti avia descendido.

Cli. Es verdad, que de su emboço
 me persuadi à que era yo
 causa, mintiò el amor proprio;
 hasta que vi que Climene
 era el objeto amoroso
 del nuevo disfraz. *Zefir.* Pues si èdo
 así, que aya cauteloso
 su muerte Fiton fingido,
 discurramos de què modo
 lo averiguaremos? *Flor.* Puesto
 que es hazernos sospechosos
 quedarnos desta otra parte
 del Eridano nosotros,
 para salvar la sospecha,
 embarquemonos con todos;
 y bolvamos de secreto
 à inquirir què misterioso
 engaño es este. *Zefir.* Bien dices:

Flor. Vámos, pues. *Cli.* O podrán poco
 mis zelos, ò tomare
 vengança de mis enojos. *Vanf.*

Apol. Hà fiera! què mas vengança
 quieres? y tu riguroso
 hado, por mas que reduzgas
 mi noble ser à penosos
 trances de humana fortuna;
 ansias, desdichas, y ahogos,
 no has de alabarte, à lo menos;
 de que mi espíritu heroyco,
 confessandose vencido,
 huyò à tus señas el rostro.
 Y pues Fiton, de tus magias
 usando, hurtò de mis ojos
 à Climene, y el efecto
 de llorar la muerte ignoro;
 por no poderle seguir,
 sin que me busquen estotros,

Apolo, y Climene.

este riesgo que la oculta
romperè. *Dent. Sat.* Ay de tí.

Apol. Qué oyo?

Sat. Mi tío Satyro. *Apol.* Pero
no me dé el proverbio asombroso,
pues precipitado mi tío
que se lamenta à sí proprio
otro del dichado: quien
eres, ò tu?

Sat. Vn simple, vn tonto,
necio, insensato, menguado;
maníaco, fatuo, chocho,
vn pazguato, vn majadero;
que sin dignidad de loco,
zorrero baxel de hueso,
se dexa venir à fondo
en busca de aquel Pastor,
para quien guardé lo bobo;
(aunque andava el asonante
haziendome reconcomios)
que abraçado con Climene,
por si acaso tu amoroso
afectó la vieja dura,
tratò de echarla en remojo;
Con Admeto el rio pasé,
y por descubrir los cetos
del monte, y ver por do iba;
subí à aqueste promontorio,
desde donde, sin hallarle,
miré que se bolviañ todos;
y por no quedarme yo
en vn montecito solo,
donde el Magro Fiton es
Ermitaño del demonio,
presuroso baxar quise,
y tanto lo presuroso
afecté, que fue bolando,
bien que paxaro de plomo:
Y pues tu, seas quien fueres,
me ves brumados los lomos;

de vna, y otra pierna manco;
y de entrambos brazos coxo;
llevame acuestas si quiera
hasta la orilla, que como
vna vez me embarque; pero
qué miro? por el Dios Momo;
que, asociado del Dios Baco,
es mi segundo devoto,
que el milmitimo Pastor
él por él es. *Apol.* Y no solo
te daré el favor que pides,
mas ya que se han ido todos;
y tu has quedado, has de ser,
pues al falso testimonio
testigo fuiste, testigo
tambien al mas fino abono
de amor, de lealtad, y fe:
llega, que has de ver que rompó
(para que aya quien al Mundo
haga mi afecto notorio)
este riesgo, hasta sacar
dél el dulce dueño hermoso
de la belleza que encierra.

Sat. Desde aqui lo verè todo,
que mejor se vé de lexos
romper riesgos, correr toros,
y tirar cohetes. *Apol.* Villano,
de cerca has de ver que pongo
de mi parte quanto me es
posible en felice logro
de restaurar à Climene.

Sat. Pues donde està? *Ap.* El pavoroso
seno de aqueste peñasco
la oculta. *Sat.* Lindo escritorio
de guarda joyas.

Apol. O tu
mineral del mejor oro,
concha de la mejor perla,
caxa del mejor tesoro,
y boron de la mejor

flor del Mayo! *Sat.* El está loco.

Apol. O enternecete à mi ruego,
ò disponte à ser despojo
del fuego que arde en mi pecho.

Fit. dent. Si hará, porq̄ veas, ò Apolo.

El, y music. Que no es la primera vez
-que arbitro del Sol hermoso,
si te vè vn golfo morir,
te vè nacer otro golfo.

*Mudase el teatro, y veese vn Palacio,
y en el Clímene, como sayò desmayada,
-en vno como trono.*

Ap. Cielos, qué escucho, y qué veo?

Sat. Señores, qué sumptuoso
Palacio es este, que cupo
en la gubeta de vn tronco?
Pero mientras ella yaze
dormida, y él está absorto,
sin acordarse de mi,
qué hago yo aquí, que no tomo
mi barco, y voy à contar.

El, y mus. Qué arbitro del Sol herm oso
si le vè vn golfo morir,
le vè nacer otro golfo? *Uase.*

Apol. Huy ò el villano, y tràs él
no voy, porque fuera ocioso
perder de vista vn instante
la beldad à quien me postro.
Clímene, nñ bien, mi Cielo,
ya que huvo quien prodigioso
convirtió el monte en Palacio,
y hizo de vn peñasco vn trono,
comò no ay quien resistuya
à su luz tu Sol hermoso?

Porque bolverte à mis braços,
bien que entre Reales adornos,
sin bolverte à tus sentidos,
es, avaro, y generoso,
darlo todo, y no dar nada;
pues nada es verte del modo

que te vi, quando affigida
dixiste. *Clím.* Hados rigurosos,
para qué salí del agua,
si con el ayre me ahogo?
Pero qué es esto que veo!
Cielos, qué es esto que miro!
dónde estoy? mas qué me admiro!
si al verte, y al verme, creo,
por fin de las ansias mias,
lo que escuchè à Clície bella,
quando dixo que por ella
de alto solio descendias?
Y si eres Deidad, que pudo
el Eridano romper,
y excelso Alcazar hazer
de vn tosco peñasco, dudo
como eres Deidad que engañas;
à Flora minas fingiendo,
musicas à Clície oyendo,
y à mi ilustrando montañas?

Apol. Ni à ti, ni à Clície, ni à Flora
miento, ni finjo, ni engaño;
hable en Clície el delengaño
con que mis olvidos llora:
e. Flora hable el que aun ignora
el favor que la ofrecí
por otro amor, y hable en ti
la verdad con que te adoro.

Clíc. Como es posible lo sea,
que à Clície olvides, y à Flora
ignores, si aunque yo aora
oculta Deidad te crea,
me lo contradize el que
eres el que se engañò
quando por otra me habló,
cuyo pri. ner yerro fue
consequencia del segundo,
pues à Flora me nombrañe,
à Clície oiste, y me faltaste
à mi, cuyo agravio fundo

Apolo, y Climene.

en tenerlas escondidas
donde, oyendome, pudieron
valerse de lo que oyeron,
para quedar defendidas
de su culpa con la mia;
y implica contrariedad,
que engañen à vna Deidad
jardin, seña, noche, y dia.

Apo. No implica, pues no fui à quien
la seña engañò, ni hablò
à Flora, ni à Clície oyò:
muestrelo el ver que tambien
eres Deidad no pequeña,
y creyendo que yo fui,
tambien mintieron en ti
jardin, dia, noche, y seña,
y aun al monte, donde no
las ocultè, de ti huyeron;
con que de lo que te oyeron
no tengo la culpa yo.

Clíc. La duda se queda en pie:
como, puesto que no fuiste
tu el que me hablaste, y me viste,
fuiste el que yo vi, y no hablè.

Apol. Acuerdate que te dixè
la primer vez que te vi,
que no supe como allí
avia entrado. *Clíc.* Ahora me asige
mas la razon de dudar:
como puede ser, sin ser
Dios allí para saber,
serlo aqui para admirar?

Apol. Como ay causa superior,
que me priva de saber,
y no me priva de aver
quien milita en mi favor.

Clim. Esto ño entiendo. *Apol.* Ni yo.

Clim. Siempre enigmas para mi.

Apol. Soylo yo.

Clim. Enigma eres? *Apol.* Sí.

Clim. Pues descifrate.

Apol. Esto no.

Clim. Por què? *Apo.* Porque no lo sè.

Clim. Esto ya es tema.

Apol. Es violencia.

Clim. Es agravio.

Apol. Es obediencia.

Climen. Pues persuadete.

Apol. A què? *Clíc.* A que,
si yo allà sin alvedrio,
de ti me dexè llevar,
con èl no me he de fiar,
sin saber de quien me fio:
Quien eres he de saber,
pues ya es tiempo de hablar claro,
ò no he de admitir tu amparo,
si supiera transcender,
de ti huyendo, y mis pesares,
por estraños Orizontes
las entrañas de los montes,
los concabos de los mares,
con tu Palacio, y sin mi
te queda, que sola yo.

Apol. Oye, espera. *Clim.* Irè.

Al ir à entrar Climene, sale Fiton.

Fiton. Esto no,
que no has de salir de aqui.

Clim. Hombre, ò fiero, ò lo que eres;
que yo en vista tan severa
no sè si eres hombre, ò fiero,
por què detenerme quieres?
es esta nueva prision
à que me reduce el hado?

Fit. No es sino nuevo sagrado;
que vença su indignacion:
En tu libertad estas,
y tanto, que las Estrellas,
para que tu triunfes dellas,
à mi obediencia veràs.
Dila quien eres, y no

dude que ay hados felizes,
 porque si tu no lo dizes,
 avrè de dezirlo yo.

Apò. Quando Jupiter, supremo
 Dios de Dioses, distribuye
 el Vniverfo, tomando
 Cielos para si en que triunfe,
 y dando à Saturno Tierras
 que fructifique, y fecunde,
 à Pluton centros que habite,
 y à Neptuno ondas que fulque:
 yo, por hijo de Latona,
 en tal cuidado le puse,
 que fiò de mi cuidado
 del Sol el carro, en quien tuve
 el Imperio de los rayos,
 y el Tridente de las luzes:
 Viendo el Mundo quanto debe
 à las primeras bislumbres
 de mis Auroras, pues no ay
 mañana que yo madrugue,
 que no sea en beneficio
 fuyo, ò yà porque le alumbre;
 quando de Elegon, y Eronte
 mi voz las coyundas vnce:
 ò yà, porque à mi influencia
 brotan sus frutos mas dulces
 los campos: ò yà, porque
 haziendo que se dibuxen,
 todas sus plantas se alian;
 todas sus flores se pulen.
 El Mundo, pues (otra vez,
 y otras muchas lo divulgue)
 observando quanto debe
 à la regular costumbre
 de vn Astro, que indiciente
 tan continuamente luzo,
 que para vnos se descuella,
 quando para otros se hunde:
 Varios Templos me labrò,

pero el mas noble, y illustre
 fue, el que en la Isla de Delfos
 à mis estatuas construye;
 pues estrechando los vientos,
 y fatigando las enmbres,
 eran su basa los montes,
 y su capitel las nubes.
 Viendo Jupiter, que quantas
 Naciones el Orbe incluye,
 olvidadas de su Olimpo,
 yà solo en Delfos concurren:
 Embidioso (no, no estrañes
 que de embidioso le acuse,
 que no es mucho en Dioses dados
 à amorosas inquietudes,
 si ay lascivia que los haze,
 que aya embidia que los frustre.)
 Embidioso, digo, viendo,
 que yà no tiene su lumbré,
 ni vn cordero que la apague;
 ni vn incienso que la ahume,
 ardiendo en mis Aras tanta
 degollada muchedumbre
 de reses, que porque el Templo
 en purpura no se inunde,
 los aromas se la embeben,
 en cuyos blandos perfumes
 espiran claveles roxos,
 los que eran lirios açules:
 tratò de tomar vengança,
 y haziendo que se perturben
 mares, y vientos al fiero
 ceño de su pesadumbre,
 mandò à Eiterope, y à Brontes;
 que de los rayos que funden
 en el caller de sus iras,
 la fabrica le ecuten
 del mas ardiente de quantos
 para sus violencias vnen
 en la empedernida pasta

Apolo, y Climene.

en tu perdón, y Climene
à tu lado viva, y triunfe,
yo aqui ocultos à los dos
tendrè; y porque no os disguste
la soledad de los montes,
veréis como sosituye
al Alcazar de Diana
el de Venus, en quien suple

Cupido cuántas delicias
Elisios campos incluyen:
Y para muestras de que
desde luego las disfrute
nuestro alborozo, en solemnè
celebracion, pompa, y lustre
de vuestras bodas, oid,
y ved lo que à ellas dispuse:

Driade bella, Deidad de las selvas,
Nayade hermosa, beldad de las cumbres,
venid à mi voz, atended à mi ruego.

Dent. Coro 1. Quien ay que nos llame?

Dent. Coro 2. Quien ay que nos busque?

Fit. A las bodas de Apolo, y Climene,
que vn hado divide, y vn hado los vne,
festivas venid, à coros diciendo,
que vivan, y reynen, que vençan, y triunfen.

*Salen en dos Coros hombres, y mugeres con hachas,
y forman lazos de mascara, acompañando la musica.*

Todos. A las bodas de Apolo, y Climene,
que vn hado divide, y vn hado los vne,
festivas venid, à coros diciendo,
que vivan, y reynen, que vençan, y triunfen.

Coro 1. A las bodas de Apolo, y Climene,
en fee que los Astros no fuerçan, si influyen,
venid repitiendo, à pesar de los Astros,
que vivan, y reynen, que vençan, y triunfen.

Coro 2. A las bodas de Apolo, y Climene,
trocando prisiones de amargas en dulces,
lamente Diana, y Venus celebre,
que vivan, y reynen, que vençan, y triunfen.

Apol. Què felicidad! *Clim.* Què dicha!

Fit. Entrad, pues, y nada os turbe.

Los dos. Què ha de turbarnos? si vemos,
que nuestras dichas divulguen.

Apol. Por ti venciendo çoçobras,

Cli. Por ti gozando quietudes,

Todos. Que vivan, y reynen,
que vençan, y triunfen.

Fit. Què agenos de mis motivos;
su seguridad presumen!
sin saber que van à fin
solo de que se consume

lo que ya dixè vna vez.
 Pues si la hallaran, no dude
 que con su muerte mintiera
 mi estudio; y así, que dure
 quise en mi encanto con dueño,
 y dueño de quien se arguye,
 siendo el Sol, que nazca el rayo
 que abraze, encienda, y supure
 toda Etiopia, por mas
 que aora en su favor pronuncie.

Musico. Qui viva, que reyne,
 que vença, y que triunfe.

Entranse todos, desaparece el Palacio, y sale Satyro.

Sat. Haga, pues deste desierto
 salir solícito en vano,
 virtud la fuerça, y. *Fit.* Villano,
 donde vàs?

Satir. A caerme muerto
 de verte. *Fit.* Pues como, loco,
 tan vivo te considero?

Sat. Como siempre que me muero,
 me muero yo poco à poco;
 que otra vez que me mori,
 por ser de prisa, lo errè;
 y así, me refucitè
 para morirme aora aqui
 mas à plaçer. *Fit.* De què suerte?

Sat. De contento, porque no
 se diga de mi, que yo
 soy hombre de mala muerte.

Fit. Como no te partes? quando
 todos se van, tu te quedas?

Sat. Como entre estas arboledas
 tardè, con venir bolando,
 porque el barco que dexè
 en la orilla para mi
 amarrado, no està alli:
 Y ya que à morir quedè,
 para morir mas de espacio,

donde mas gusto se esconde,
 dime por tu vida, donde
 vive por aqui vn Palacio?

Fit. Palacio por aqui? *Sat.* Si,
 por señas de que contiene
 en si à la hermosa Climene:

Fit. Tu la viste? *Sat.* Yo la vi,
 porque vn diablo de vn Pastor;
 que fue el mismo que con ella
 al rio se arrojà, por ella
 rompiò vn peñasco. *Fit.* Què error
 que este lo viesse, y lo sepà! *à p.*
 pero yo lo enmendare:

tu està loco. *Sat.* Si no cree,
 que dentro de vn risco quepa
 vn Alcaçar, por aqui
 ha de ser, venga conmigo,
 verà que verdad le digo.

Fit. No tan solamente à mi
 me lo has de dezir, villano,
 pero à ninguno podràs.

Sat. De essa manera te vàs?
 pues no eres mas cortesano
 que esso? sin respuesta à vn hombre
 como Satiro se dexa?

Fit. Presto, Satyro, à essa quexa
 te satisfarà tu nombre,
 pues Satiro fuiste, y eres,
 y Satiro alfin seràs,
 si à otra especie origen dàs. *Vas.*

Sat. In Satirum reverteris,
 solo le faltò dezir:
 mas no he negociado mal;
 pues me dexa sin señal,
 con ser diablo: donde he de ir;
 que el Palacio no parece,
 ni el Pastor? y siendo así,
 que soy niño, y solo,
 y nunca en tal me vi:
 Sobre todo me entorpece

Apolo, y Climene.

nō sè que sueño he sentido.

Azia alli, si no me engaño, *musi.*

musicas ay: mas que extraño

pasmo el passo ha suspendido?

y no es de vino, que son

fuentes quantas liego à oír;

y beber agua, y dormir,

implica contradicion.

De los ojos la linterna

Ye apaga, buenos estamos,

que veo ramos, mas no ramos

que penden ante taberna;

con que à tan fuertes porfias

rendirme es fuerça. *Vas.*

Abrese otra vez el peñasco, y se ve la mutacion de un jardin, y en el Climene sentada, y Apolo reclinado junto a ella, y los Musicos en pie.

Apol. Cantad,

y mis dichas celebrad.

Climen. Mejor dixeras las mias:

Coro 1. No puede amor

hazer mi dicha mayor.

Coro 2. Ni mi deseo

passar del bien que poseo.

Apol. Por mi, divina Climene,

la letra se escrivio, pues

tan grande mi dicha es,

que peregrina, no tiene

igual; y assi, bien previene

dezir que hazerla mejor.

El, y Coro 1. No puede amor.

Clim. Aunque me està bien creer

tu amante cortefania,

si puede, pues lo es la mia,

à quien ya no ha de exceder

mi ventura, mi placer,

mi esperança, ni mi empleo:

Ella, y musi. Ni mi deseo.

Apol. Solo pudo esse favor:

Mus. Hazer mi dicha mayor:

Clim. Solo el gozo que en ti veo:

Mus. Passar del bien que poseo:

Apol. Luego bien digo.

Climen. Bien creo.

Apol. Que en tu agrado:

Climen. Que en tu honor.

Ellos, y Mus. No puede amor

hazer mi dicha mayor,

ni mi deseo

passar del bien que poseo.

Clim. No canteis mas, cessen, cessen

vuestros musicos acentos,

que como siempre fue el canto

atractivo imano del sueño,

à el se ha rendido, y porque

no perturben su sosiego

tan de cerca vuestras voces;

venid conmigo, que quiero

de aquestos nuevos jardines

gozar los primores bellos:

y mas, por si despertare,

le suenen mejor de lexos,

y sepa àzia donde estoy,

no cessis, venid diziendo.

Mus. No puede amor, &c.

Vase Climene, y la musica repitiendo;

y dize Apolo entre sueños.

Apol. Si puede, pues puede hazer

que su hermosa madre Venus,

à mi ruego conmovida,

estè à Jupiter pidiendo,

que con la hermosa Climene

me buelva à mi Trono excelso:

En lo alto se descubren Iris, y Mercurio;

Merc. Apagada luz de Apolo.

Iris. Oculto esplendor de Febo.

Merc. Atiende à mi canto.

Iris. Atiende à mi acento.

Los dos. Pues vengo en tu busca

en las alas del viento.

Apol. Quien de mi sueño interrumpe
el apacible sosiego
de vn bien soñado, en que via
casi lo mismo que veo?
si no es que allí vi dormido
lo que aora sueño despierto.

Mer. Atiende à mi canto.

Iris. Atiende à mi acento.

Los dos. Pues vengo por ti
en las alas del viento.

Apol. O tu bella Embaxatriz
de las Diosas, ò tu bello
Nuncio de los Dioses, Iris
Divina, Mercurio excelso,
esto es verdad?

Los dos. Si. *Apol.* No es
ilusion? *Los dos.* No.

Apol. Pues que es esto?

Mer. Atiende à mi voz.

Iris. Atiende à mi acento.

Los dos. Pues vengo por ti
en las alas del viento.

Mer. La hermosa madre de Amor,
enternecida à tus ruegos.

Iris. La castissima Diana,
que xosa de tus desprecios.

Mer. Con Jupiter ha alcanzado
el perdon de tu destierro.

Iris. Mas no el de Climene, que
quebrò el voto, y violò el Templo.

Mer. Y así, conmigo te embia
el indulto de tu yerro.

Iris. Y conmigo el ceño que
merece su atrevimiento.

Mer. Con calidad, pues, que bueltas
tu solo al dorado asiento.

Iris. Y quede Climene à ser
de sus víctimas trofeo.

Mer. Sube conmigo en las alas

que te dà mi Caduceo:

Iris. Ven conmigo sobre el Iris;

Arco de Paz, que te ofrezco.

Mer. Y para que no dudoso.

Iris. Y para que no suspenso.

Mer. De ti el amor te enagena;

Iris. De ti te prive el afecto.

Mer. Atiende à mi canto.

Iris. Atiende à mi acento.

Los dos. Pues vengo por ti
en las alas del viento.

Apol. Cruels piadosos Nuncios;
del bien, y el mal, pues à vn tiempo
arbitros suyos, traeis
juntos gozo, y sentimiento:
que responderos no se,
porque dudo al responderos;
qual pesa mas, la ventura
que gano, ò el bien que pierdo;
y así, os ruego que troqueis
los dos contrarios estremos:
traes tu el perdon, sea à Climene;
traes tu el riesgo, sea à mi el riesgo;
no tendré que discurrir
en la eleccion.

Los dos. Mal podrèmos.

Mer. El decreto interpretar:

Iris. Y pues es este el decreto;

Mer. Atiende à mi voz.

Iris. Atiende à mi acento.

Los dos. Pues vengo por ti
en las alas del viento.

Apol. Que he de hazer Dioses? dexas
de ser Planeta supremo
en el Cielo, por ser solo
vn pobre Pastor de Admeto,
en la Tierra, es tyrania
vsada conmigo; pero
dexar à Climene no es
tambien dexar otro Cielo,

y otro

Apolo, y Climene.

y otro Sol, y con doblada
tirania? si, supuesto,
que aquella es contra mi, y esta
contra ella, y contra mi mismo.

Mercur. Qué resuelves?

Iris. Qué respondes?

Ap. Que os vais en paz, q̄ mas quiero
dexar de ser Astro noble,
que dexar de ser atento,
y fino amante: Climene,
mi bien, mi gloria, mi Cielo,
como me has dexado solo
la eternidad de vn momento?
bella Climene? *Sale Climene.*

Clim. Qué quieres?

Ap. Quiero que veas que quiero:
Mercurio, y Iris me llaman
à mi alto Solio, trayendo
de Jupiter el perdon
partido entre Diana, y Venus:
con calidad, que sin ti
buelva, me buelve el Imperio
de la luz; y así, he querido
llamarte à que veas que aprecio
mas la lumbte de tus ojos,
que no la del Firmamento:
Bolved, pues, los dos, y al alto
Jupiter dezid. *Clim.* Primero
que te resuelvas, escucha,
que te estimo como à dueño;
que te adoro como à amante,
que como à esposo te quiero,
Amor lo sabe, y Amor
sabe tambien qua este ruego,
bien à pesar del cariño,
le dicta el cariño mismo.
Menos importa, que yo
muera de mis sentimientos,
que no, Apolo, que tu vivas
desterrado de tu centro,

en fee de que tu gozoso
ilustres campos de Cielos;
paramos de montes yo
alegre vivirè, viendo
al amanecer tus rayos,
que como me digan ellos
que tu trianfas.

Apol. Ay Climene,
que esse genero de afecto
ruega vno, y manda otro,
pues à contrario argumento,
es que me quede mandato,
lo que es que me vaya ruego:
Bolved, digo, alados Nuncios,
sin mi, y dezid que mas quiero.

Clim. Bolved, pero no sin èl,
y dezid que mas aprecio.

Apol. Yo su beldad. *Cli.* Yo su lustre.

Apo. Yo su amor. *Cli.* Yo su trofeo.

Apol. Que mi esplendor.

Clim. Que mi dicha.

Mer. Tratad, pues, de resolveros;
que buelven Barcos al monte.

Iris. Y para que sea mas presto.

Los dos. Atiende à mi voz,
atiende à mi acento.

Clic. dent. A tierra, à tierra, Barquero;
que alli à Climene, y Apolo
à lo largo he descubierto.

Adm. Arriba, arriba, ya que
à verme con Fiton buelvo.

Clim. Qué voces son estas? *Apol.* Mal-
las distingo. *Sale Fiton.*

Fit. Estraño empeño!

Los dos. Fiton, que es esto?

Fit. Que Flora,
Zefiro, y Clície aqui han buelto;
y como fuera salisteis
del Palacio en que yo os tengo,
os han visto: con que ya,

aunque yo ocultaros puedo,
no puedo hazer que no sepa
que os oculto. *Los dos.* Quien?

Fit. Admeto,
que tambien en busca mia
viene, no se con que intento:
mirad, pues, que hemos de hazer?

Clim. Aqui solo ay vn remedio.

Apol. Que es?

Clim. Que pues desenojado
Jupiter, te dà tu Imperio,
y con el te restituye
Deidad, luz, poder, y ingenio,
acceptes la condicion
de dexarme à mi, supuesto,
que desde el Cielo podràs,
sin hazer desayre à Venus,
desenojar à Diana
à costa de vn rendimiento,
y favorecerme à mi,
pues mitigado su ceño,
podrè parecer segura.

Ap. Si màs mientras yo lo intentò,
he de dexarte al peligro?

Fit. Como hallassemos vn medio
para que Admeto no sepa
que vive, yo te prometo
tenerla oculta entre tanto.

Apo. Pues esto yo te lo ofrezco.

Clim. Como?

Apol. Si los tres te han visto,
à los tres desvaneciendo,
desuerte, que no lo digan,
ya que visar de poder puedo,
castigando de camino
de los tres el fingimiento.

Fit. Pues que esperas?

Clim. Pues que aguardas?

Apo. Que sepas tu, si me ausentò,
que es por conueniencia tuya,

y no mia. *Clim.* Así lo es.

Apol. Pues retirate, Climene,
à los Palacios, que dentro
te aseguran, mientras yo
à mi Esfera subo, en medio
de Iris, y Mercurio.

Iris, y Merc. Vfanos
contigo diziendo iremos.

Subè à lo alto Mercurio, Iris, y Apolo.

Cantand. Que logrò su voz,
que logrò su acento
quien vino à buscarte
en las alas del viento.

Clim. Yo, Fiton, en confianza
tuya, à tu encastro me buelvo:

*Uase, y salen Admeto, Clieie, Flora,
Zefiro, y Satiro se queda al paño.*

Fit. Pues sea presto, que ya llegan.

Sat. Desde aqui verè encubierto
que nuevas voces son estas.

Adm. Fiton, en tu busca vengo,
con deseo de saber,

que Pastor era estrangero
aquel que se despeñò

con Climene, por si puedo
investigar de sus hados

el vltimo influxo. *Clic.* Eso
no à Fiton se lo preguntes,

que el no lo dirà, supuesto
que complice en sus traiciones

es, fino à mi, que mis zelos
mejor que el, te lo diràn:

el Pastor era. Mas Cielos,
quien me ha embargado, no solo

las voces, mas los alientos?
El Pastor (no puedo hablar)

era. *Adm.* Prosigue.

Clic. No puedo
ni aun respirar.

Zefir. Quando à ella

Apolo, y Climene.

la ayan mudado de af. Sto
sus zelos, ò su amor, yo
lo dirè, pues no los tengo:
el Pastor, mas ay de mi!
que yo tambien enmudezco
al ir à dezir su nombre.

Flor. Si à èl le turba tu respeto,
y à ella la trueca su amor,
yo te lo dirè mas cierto:
el Pastor, mas què temblor
en viva estatua de yelo
mè ha conuertido?

Adm. Profigae.

Flo. No es posible, porq̃ à vn tiempo
en animado Volcan
de fuego, y nieve ardo, y tiemblo.

Adm. Què es esto, Clicie?

Clic. No sè.

Adm. Flora, què es esto?

Flora. Yo menos.

Adm. Zefiro, què es esto? *Zefi.* Mal
lo dirè.

Sale Satiro en trage que lo parezca.

Sat. Hable yo por ellos:
esto es, señor.

Adm. Què terrible
monstruo, tan estraño, y nueuo
es este, Fiton?

Sat. Yo monstruo?

Ad. Oy todo el monte es portentoso,
què es esto, Ciclos?

Clic. Que à Clicie

han conuertido sus zelo
en pagiza flor del Sol,
que vâ sus rayos siguiendo.

Desaparece Clicie conuertida en flor.

Zefir. Zefiro, amante de Flora,
se ha desvanecido en viento.

Fior. Flora, de Zefiro amante,
vivirà de sus alientos.

Buelan los dos, y desaparecen.

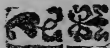
Satir. Y Satiro quedará
mas Satiro que primero.

Adm. Pues los prodigios lo callan;
dime tu, Fiton, què es esto?

Fit. Esto es salirse los hados
con sus influxos severos,
y yo con mis ciencias, pues,
à pesar de humanos medios,
avemos ellos, y yo
de salirnos verdaderos
en tus amenazas.

Adm. Como,
muerta ya Climene? *Fit.* Esto
dirà en la Segunda Parte
el infauito Nacimiento
de Faeton, hijo de Apolo.

Satir. Si à esta perdonáists yerro,
por la novedad siquiera,
Dama, y Galán dividiendo,
de acabar ella en divorcio,
quando otras en casamiento;



E

I

N.

